

LA TELEVISIÓN EN CASA: UNA PERSPECTIVA INCOMPREENSIBLE

Víctor Manuel Amar Rodríguez

«Durante años me ha parecido apasionante hacer televisión. Me fascinaba crear imágenes fugaces en las que intentaba plasmar un principio del arte, la creación de cosas bellas, y que dejaban paso a otras imágenes igualmente provisionales y sugestivas. Lo consideraba un gran aprendizaje en el que había mucho de búsqueda y de experiencia creativa»¹².

Presentación

Sistema de transmisión y reproducción simultánea de imágenes en movimiento con incorporación de sonidos por medio de ondas electromagnéticas.

Comenzar el presente artículo con la definición más simple que conozco antes de presentarlo previamente puede resultar una precipitación, no obstante, soy consciente que este trabajo es más una sucesión de reflexiones en torno al aparato que revolucionó la mayoría de los hogares. Más que despejar incógnitas pretendo, y ojalá al menos lo logre mínimamente, abrir cuestionamientos sobre este electroméstico que preside la casa de cada familia "media" de España y de cualquier país del mundo occidental.

Sin género de dudas no precisa apenas presentación, el lector/espectador habrá descubierto que se trata de la televisión; un aparato sobrio, la mayoría de las veces con tendencia rectangular y de un singular

¹² Rico, Lolo (1992): *TV, fábrica de mentiras*. Madrid. Espasa Calpe. p. 9.

monocolor en su exterior, pero que en el interior guarda su mejor patrimonio... la capacidad de seducir, transmitir, divertir y, cómo no, inducir, entre sus muchas utilidades.

Un poco de historia

Tal vez, puede que resulte mediático el hecho que haya nacido fruto de la mera casualidad. Fue allá por 1873 cuando el estadounidense G.R. Carey descubrió las propiedades fotoeléctricas del selenio, pero el invento de este norteamericano nunca se materializó. Al poco tiempo, el francés Selecq (1879) se interesó por aquel extraño invento de células fotoeléctricas. Los proyectos se fueron perfeccionando a partir de la experiencia del también galo M. Leblanc (1880) y del alemán P. Nipkow (1884), quien introdujo el disco de Nipkow, un complicado proceso de exploración de imágenes; o bien del ruso B. Rosing que perfeccionó el sistema de análisis de imágenes.

Una vez en el siglo XX el escocés J. Logie Baird (1926) desarrolló la idea embrionaria del alemán, quien logró efectuar, en la capital británica, la posibilidad de verse imágenes a distancia. No obstante, en 1929 la televisora británica Daventry emitió por primera vez un programa de televisión valiéndose de las ondas largas y con una definición de imagen que tenían mucho que desear. Años más tarde, mejoró sensiblemente con las innovaciones realizadas por V.K. Zworykin.

Fueron los norteamericanos quienes a partir de 1931 y por iniciativa de la R.C.A. (Radio Corporation of America) desarrollaron el invento de esta cajita rectangular que divertía a los neoyorquinos, emitiéndose desde el Empire State Building, ya que en pocas pulgadas se refejaban un sinnúmero de sombras en movimientos que la imperfección del ojo humano era incapaz de apreciar, ofreciendo variadas sensaciones y estímulos tanto visuales como sonoros.

Seguidamente, diferentes países europeos, encabezado por Alemania, Inglaterra y Francia, captaron las posibilidades persuasivas de este utensilio doméstico, pero la II Guerra Mundial paró por unos años el desenvolvimiento tan halagüeño que presagiaba los intereses de tales potencias mundiales.

Tras el impás bélico la primera nación en retomar la actividad fue Gran Bretaña, seguida de Francia. Una fecha importante fue la del 2 de junio de 1953 cuando funcionó por primera vez la red de Eurovisión, con

motivo de que fuese el mayor número posible de ciudadanos europeos los que asistieran desde sus casas a la coronación de la reina de Inglaterra.

España no se sumó al quehacer electrónico hasta el domingo 28 de octubre de 1956¹³, cuando a las seis y cuarto de la tarde se accionaron los aproximadamente quinientos aparatos existentes en todo el estado frente a unos tres mil televidentes, de los más o menos veintinueve millones que poblaban España: asistieron a la santa misa, un discurso y, posteriormente, un programa folklórico. El sistema de televisión que se extendió en España fue el 625 líneas y de 25 imágenes por segundo.

Otro paso hacia delante lo protagonizó las transmisiones de mundovisión (vía satélite), un sistema que ponía en contacto dos puntos del planeta tierra, como lo demostró los Juegos Olímpicos de Tokyo en 1964. España se adhirió a este sistema en 1965 gracias al Telstar.

España fue avanzando paulatinamente en esto que se había determinado en llamar *mass media*. La política franquista se había concienciado de las posibilidades de esta "caja" de formato apaisado de tres por cuatro, de manera que a partir de 1965 impulsó la segunda cadena de televisión por UHF y en 1969 incluyó, muy esporádicamente, los primeros programas en color. Igualmente, a partir de la 1989 se liberó la ley de televisiones privadas... y hoy en día la disfrutamos de vía satélite, canal internacional, por cable, digital y un largo etcétera en tan sólo cuarenta años de convivencia entre nosotros.

A modo de reflexión

No sólo ha sido el motivo de realizar esta especie de ensayo, el mero aniversario (cuarenta) del invento de la televisión entre los españoles, sino que más bien creo que el foro que se me ofrece es el ideal para reflexionar en voz alta sobre la incidencia de ésta sobre nosotros: cómo mediatizó el desenvolverse de los españoles, de qué manera distrajo o indució de tal o cual forma... En fin, un ejercicio de recapitación

¹³ Aunque en honor a la verdad, hay que apuntar que la primera experiencia televisiva en el estado español se llevó a cabo en Barcelona el 10 de junio de 1948, con motivo de la Feria de Muestra de esta ciudad catalana. La fecha de 1956 hace referencia a la primera emisión de programación regular que duraba, a caso, unas horas.

centrando la atención sobre la televisión en casa: una perspectiva incomprensible.

La televisión, de comenzar siendo un simple artilugio electrodoméstico, en poco tiempo, llegó a convertirse en el menos doméstico de éstos. Su capacidad de convocar hizo que se desequilibraran industrias tan importantes como es la cinematográfica en, por ejemplo, los Estados Unidos. Pese a las muchas diferencias que pudiesen existir entre el lenguaje filmográfico y el televisivo: tiempo de atención, discurso, doblaje... no puedo dejar de tratar el concepto de la distorsión de la dimensión, por definirse como la propia idiosincrasia de la televisión, pues en sí es un elemento enormemente diferenciador y, cómo no, el ítem que más la distingue. El guionista brasileño Doc Comporato, en su obra *De la creación al guión*, establece algunos de estos apartados:

«La palabra en el cine pierde considerablemente su importancia debido al mayor peso de la imagen. Nos encontramos frente a la distorsión de la dimensión: la pantalla es enorme, la boca del actor es descomunal y la imagen nos domina. Esto, sin considerar el hecho de que la proyección tenga lugar en una sala oscura, lo que estimula la concentración»¹⁴.

El hombre, después de la II Guerra Mundial, entró (mejor dicho acentuó) en un proceso de incomunicación y estrés que lo ha llevado a modificar sus conductas. Prefiere el sosiego de su hogar frente a las interminables filas para adquirir un boleto para una sala cinematográfica, o participar de cualquier actividad. Gracias al invento de la televisión la información se introduce en su casa, no debe salir a procurarla fuera. Igualmente, se vira un modo masificador de consumir cine a través de este nuevo formato, con introducción de publicidad que en ocasiones desde el momento que se produce como producto filmográfico se empieza a pensar en el ulterior pase por televisión, o bien se realizan los telefilmes. Un apunte en relación con el público, en esta ocasión espectador pasivo, y la televisión lo brinda Fernando Wagner en su libro *La televisión, técnica y expresión dramática*:

¹⁴ Comparato, Doc. (1992): *De la creación al guión*. Madrid. Instituto Oficial de Radio Televisión. p. 46.

«La televisión no cuenta ni con la reacción ni con la participación del público. Ante el receptor hogareño se encuentra un número reducido de personas, muchas veces una sola en estado pasivo. Por eso la televisión ha presentado frecuentemente sus programas cómicos ante invitados que deben reírse, y aplaudir cuando se les indica, para suplir en cierta forma la falta de un público auténtico»¹⁵.

Con respecto al documental (una propuesta que la televisión está desarrollando), progresivamente, la capacidad de convocatoria va aumentando. Resulta comodísimo encender el aparato y que, de manera mágica, se abra ante nosotros un sinnúmero de ventanas al exterior, además de contarse historias interesantes que obedecen a unos selectivos modelos narrativos y dramáticos que pretenden por todo los medios que el tele-espectador no abandone el canal sintonizado, pues la diversidad de señales es cada vez mayor: antena, cable, vía satélite, codificada...

En torno al documental, aunque haciendo referencia al ámbito filmográfico, cabría atender a estas líneas escritas por el gran estudioso de la literatura y del cine, Luis Gómez Mesa. Un interesante artículo titulado "Temas Cinematográficos, de los Noticiarios" publicado, además de en otros medios, en *El Noticiero Gaditano* en noviembre de 1933. Aquí radica, en parte, el éxito del documental:

«Fue el público el que, al concederlas su atención, las colocó en su verdadero puesto de interés. Los empresarios no hicieron más que aprovecharse de esa actitud en beneficio de sus negocios. Y abren salas especializadas con sus contenidos para "ver" y "oir" los últimos sucesos del mundo»¹⁶.

Igualmente importante es el concepto de que la televisión, como instrumento de comunicación de masas, posea la función de actuar como fijación de la identidad cultural.

¹⁵ Wagner, Fernando (1972): *La televisión, técnica y expresión dramática*. Barcelona. Labor. p. 18.

¹⁶ Gómez Mesa, Luis (1933): "Temas Cinematográficos, de los Noticiarios", en *El Noticiero Gaditano*. Jueves, 9 de noviembre de 1933.

A pesar de todo lo anteriormente dicho, la televisión en España (y por extensión en el mundo occidental, incluyendo América Latina) ha vivido de forma frenética y, tal vez, ahora le esté pasando factura de manera inexorable. Vivió desmesuradamente sin saber dosificar sus encantos y posible capacidad de continuar sorprendiendo... y, por ello, su envejecimiento ha sido precoz aunque se continúe, con denodado entusiasmo, innovando; sin ir más lejos en los informativos. Miguel Pérez Calderón en su libro divulgativo *La televisión de cerca*, establece una sutil explicitación a lo anteriormente expresado:

«...han implantado una fórmula nueva de dar noticias, que si por un lado constituye en realidad sólo un complemento de la información escrita e impresa, por otro supone una radical revolución en la forma y el fondo de informar y en la dimensión de los caracteres y los elementos de la noticia y sobre todo por el grado de información previa sobre el tema, facilitada por el propio medio -especie de petición de principio- que para entenderla y valorarla exige en el destinatario...»¹⁷.

A pesar de los muchos detractores que en su joven existencia cuenta, todavía conserva aquella magia antropológica en la cual el hombre, en su hogar, se reunía en torno al fuego como fuente de calor y luz. Sin soslayar este símil apuntar que la televisión sigue siendo aquella fuente de calor y luz en torno a la cual se sigue reuniendo el hombre, posiblemente para "no" conversar, sólo para asistir un espectáculo, un encuentro de fútbol, una película... Aunque los tiempos están cambiando y, con ellos, los hábitos y capacidad de congregar a la familia para ver la televisión, ya que, entre otras cosas, cuántos hogares poseen al menos dos televisiones.

Pues después de haber compartido con ustedes estas reflexiones, a modo de ensayo, el problema de la televisión no está en sí en ella misma, sino en el uso que hagamos de ésta. En cierta manera, coincido con lo expuesto por Jesús María Vázquez en su artículo "La televisión, fenómeno social" publicado en el libro *Televisión y Pastoral*:

¹⁷ Pérez Calderón, Miguel (1980): *La televisión de cerca*. Barcelona. Argos Vergara. p. 59.

«Cuando se tiene una relación constante con los problemas que implican la pequeña pantalla se adquiere la conciencia de responsabilidad. Es preciso llegar a ser dueños y no siervos de un instrumento que puede condicionar la vida de los hombre de hoy»¹⁸.

Epílogo

Si en el I Simposium Nacional sobre *Familia, Comunicación y Educación* acudí con la Comunicación titulada *Comunicación y Educación*, en la cual reflexioné en torno a los criterios de clasificación de las películas a que se pueden asistir en una sala comercial de cine, en esta segunda convocatoria presento, quizá en la misma línea expositiva, otro tanto de cuestiones que tienen como denominador común la televisión en nuestro medio doméstico, con las ventajas e inconveniente que ésta puede convellar. De todas maneras, este electrodoméstico forma parte de nuestra forma de vida, de nuestro modo de ver y entender nuestra propia existencia y la de los demás.

Me gustaría acabar el presente artículo, *La televisión en casa: una perspectiva incomprensible*, de la misma manera que lo comencé, o sea, parafraseando en esta ocasión el último capítulo del libro *TV, fábrica de mentiras* de la autora Lolo Rico, una buena y bien intencionada profesional del medio. La clave para saber ver la televisión está, en cierta manera, en la educación y capacidad selectiva del espectador, además de la forma en que ésta se realiza por parte de personas con oficio:

«...ni la calidad de los contenidos ni la de la imagen deben separar lo adulto de lo infantil. Lo que se realiza para ambos sectores de audiencia debe ser equivalente. Incluso me atrevería a decir que se debe cuidar más lo que se refiere al niño; hay que enseñarle a descubrir la belleza y a buscar lo maravilloso. En cuanto al lenguaje, y a lo que con él se expresa, debe ser plenamente adulto»¹⁹.

¹⁸ VV.AA (1968): *Televisión y Pastoral*. Bilbao. Editorial Española Desclée de Brouwer. p. 65.

¹⁹ Rico, Lolo (1992): *TV, fábrica de mentiras*. Madrid. Espasa Calpe. p. 203.